



Legado *Chileno*

GUÍA DE OFICIO · TEJIDO EN CRIN PATRIMONIAL DE CHILE

El oficio de la crin

El tejido en crin de Clarisa · Rari, Colbún, Región del Maule



Clarisa Fuentealba Norambuena

"La crin se teje con la yema de los dedos y la paciencia de las mujeres que me criaron. Así me enseñó mi mamá, y mi abuela a ella."

Tejedora en crin —crinera— de Rari, en la comuna de Colbún, Región del Maule. Aprendió el oficio de niña, a los seis años, mirando a su madre y a su abuela entrelazar el crin de caballo teñido de colores vivos sobre la fibra de ixtle. Más de cincuenta años tejiendo a mano, sin telar, figuras diminutas: mariposas, brujitas, flores y ramilletes que cierra con el sumido para que no se desarmen. Es una de las cultoras que sostienen este saber de mujeres, transmitido de madre a hija por más de dos siglos, distinguido como Tesoro Humano Vivo de Chile.

ÍNDICE

Contenido

01 La crin y la fibra

02 El teñido

03 La base de ixtle

04 El tejido de la crin

05 El armado y el remate

06 La mariposa

07 La brujita en su escoba

CONTENIDO

El oficio, paso a paso



*Cada capítulo: historia, técnica y
secretos*

legadochileno.cl

OI

La crin y la fibra: con qué se teje

"Antes de tejer una sola mariposa, usted va a aprender lo que de verdad sostiene este oficio: la crin del caballo y la fibra que le da hueso. Conozca bien sus dos materiales y la pieza nacerá sola."

Piezas en miniatura, de 7 mm a 12 cm de alto

MEDIDA

La preparación de la crin: un remojo largo de hasta 24 horas, más lavado, secado y peinado

TIEMPO

Base del oficio: paciencia más que destreza

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA ETAPA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y nací en Rari, en la precordillera de Colbún, ahí donde el camino empieza a empinarse hacia las termas de Panimávida. Aprendí a tejer en crin como aprendieron todas: mirando las manos de mi mamá. Yo tendría unos seis años cuando me sentó al lado y me pasó una hebra. No me explicó con palabras, me explicó con los dedos. Así se enseña aquí, de madre a hija, sin papeles ni cuadernos, hace más de doscientos años.

Lo primero que me enseñó no fue una figura. Fue a conocer la crin. Me hizo meter las manos en el balde donde la teníamos en remojo, sentir cuál pelo era largo y cuál corto, cuál grueso y cuál se quebraba. "Si no conoces tu material, nunca te va a obedecer", me decía. Y tenía razón. He visto a muchas apuradas por hacer luego la mariposa, y la mariposa les sale chueca porque eligieron mal la crin.

Antes, mis abuelas tejían con fibras del campo: voqui, álamo, raíces. Pero esas fibras se fueron acabando, dicen que por los químicos que echaron a la tierra, y entonces las crineras nos quedamos con la crin del caballo y el ixtle, esa fibra café que viene de México. Suena raro que lo nuestro, lo tan chileno, se arme con pelo de caballo y una fibra de afuera. Pero así es el oficio: se fue acomodando a lo que había, y de esa pobreza nació algo precioso.

Hoy a las de Rari nos nombraron Tesoro Humano Vivo, aquí en Chile, y a nuestro pueblo lo llamaron Ciudad Artesanal del Mundo. Suena grande. Pero todo eso empieza acá, en un balde con agua y un puñado de pelo blanco. Eso es lo que le voy a enseñar primero.

LA TÉCNICA

Por qué la crin sobre el ixtle, y no al revés

Mucha gente cree que esto es bordado o que se hace en un telar chiquito. No. Acá hay dos materiales y cada uno tiene un trabajo distinto que entender bien, porque si los confunde, la pieza no se sostiene.

El ixtle es el hueso. Es la fibra que pone de pie a la figura, el armazón, lo que nosotras llamamos el arma. Sin él, la crin sería solo un montón de pelos sueltos. El ixtle se planta como esqueleto y la crin se va entrelazando encima, pasando por arriba y por abajo de esos filamentos. Por eso el ixtle siempre va en número impar: con número impar, la crin entra, cruza y vuelve afirmándose en cada vuelta; con número par, la trama se resbala y no aprieta. Ese detalle, que parece nada, es la diferencia entre una pieza firme y una que se abre.

La crin es la piel y el color. Es el pelo de la cola del caballo, fino, brillante, que toma la anilina y se vuelve rojo, azul, amarillo. La crin es la que se ve; el ixtle casi no se nota, queda escondido adentro. Pero el ixtle es el que manda en la forma. Por eso preparamos los dos con el mismo cariño, aunque uno se luzca y el otro se esconda. El que se esconde es el que sostiene.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Crin de cola de caballo	Es la principal. La blanca se prefiere porque recibe mejor el teñido y rinde colores vivos. Hoy se compra en mataderos; llega desde Santiago y desde la zona de La Araucanía.
Crin natural negra y café	El propio color del pelo, sin teñir. Sirve para los tonos oscuros de la pieza: el cuerpo de un animalito, el detalle de una bruja.
Ixtle	La fibra vegetal café que viene de Tampico, México. Es el arma, el esqueleto de la figura. Se incorporó al oficio hacia 1917.
Anilinas	Tintes para teñir la crin blanca. Rojo, azul, amarillo, naranja, verde, morado. La gama depende de lo que haya en el mercado.
Detergente	Para los lavados que desengrasan la crin del matadero y le sacan la grasa del pelo.
Cloro	Una pizca en el primer remojo ayuda a sacar la sangre y la suciedad que trae la crin del matadero. Con cuidado, que es fuerte.
Sal	Para el agua del teñido; ayuda a fijar el color en la fibra.

Suavizante de telas	Un remojo final deja la crin dócil para peinarla sin que se enrede ni se quiebre.
Una olla	Para hervir el agua del teñido. Conviene tener una que se use solo para esto, no la de cocinar.
Aguja de ojo grande	La herramienta de la terminación. Con ella se asegura el remate, eso que llamamos sumir, para que la pieza no se desarme.
Tijera pequeña	Para cortar y emparejar la crin. Que sea chica y de buen filo: cortes finos en material fino.
Un peine	Para peinar la crin lavada y dejarla ordenada, lista para seleccionar largo por largo.
Las manos	La herramienta de verdad. Acá no hay telar ni máquina. La técnica vive en la memoria de los dedos, y se teje casi sin mirar.



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de tocar una sola hebra, tenga su mesa lista y la luz buena, porque va a trabajar con material muy fino y mucho rato. Junte la crin que va a usar y revísela con calma: la del matadero llega sucia, con grasa y a veces con restos de sangre, así que no piense en tejer todavía, piense en limpiar.

Tenga a mano el balde para el remojo largo, el detergente, su pizca de cloro y, aparte, el suavizante para el final. Reserve la sal y la olla para cuando toque teñir. El ixtle déjelo ordenado en mechones, que no se le enrede, porque de ahí va a contar los filamentos impares.

Y lo más importante: dése tiempo. Esta es la parte que nadie ve y que todas las apuradas se saltan. Una crin mal lavada queda grasosa y no toma el color; una crin mal peinada se quiebra al tejer. Prepare hoy, teja mañana. El oficio empieza el día antes.

PASO A PASO

- O1 Conozca de dónde viene su crin.** Antes era de la cola del caballo de la casa; hoy la compramos en los mataderos, llega de Santiago y del sur. Pídala blanca cuando pueda, que es la que mejor toma el color. La negra y la café guárdelas para los tonos naturales. Revísela apenas le llegue: si trae mucha grasa o suciedad, sepa que el lavado será largo.
- O2 Déjela en remojo largo.** Ponga la crin en el balde con agua, un poco de detergente y una pizca de cloro, y déjela cerca de un día entero, hasta veinticuatro horas. Esto afloja la sangre, la grasa y la mugre del matadero. No se salte este remojo: la grasa es el peor enemigo del teñido, porque el pelo grasoso rechaza la anilina y le queda el color desaparejo.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Restriegue y enjuague hasta que salga limpia.** Después del remojo, restriegue la crin con sus manos, lavándola de a poco, y enjuáguela varias veces. Repita los lavados las veces que haga falta hasta que el agua salga clara y el pelo se sienta limpio, sin resbalar de grasa. Aquí no hay número fijo de lavados; hay un resultado: crin limpia.
- 04 **Suavícela para poder peinarla.** Cuando ya esté limpia, déle un remojo en agua con suavizante de telas. Esto es un secreto de comodidad: la crin queda dócil y se desenreda sin quebrarse. Si se salta este paso, al peinar va a romper pelos buenos y va a perder material que después le hace falta.
- 05 **Seque a la sombra y peine.** Estile bien la crin y déjela secar a la sombra, nunca al sol fuerte, que reseca y quiebra el pelo. Ya seca, péinela con calma para ordenarla toda en un mismo sentido. La crin peinada es la que se puede mirar y elegir; la enredada no se deja seleccionar.
- 06 **Seleccione largo por largo y grosor por grosor.** Esta es la parte que mi mamá me hizo aprender primero. Vaya separando: la crin larga y gruesa es la buena, la que aguanta el tejido y se afirma. La corta y la enredada, descártela o déjela para pruebas. Tejer con crin pareja es la mitad del trabajo; tejer con crin dispareja es buscarse problemas.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Prepare el ixtle, su esqueleto.** Tome el ixtle, esa fibra café que da el arma de la figura. Téngalo ordenado en hebras parejas. Cuando arme la base de una pieza, va a usar siempre número impar de filamentos: tres, cinco, siete, los que pida la figura, pero impar. Con impar, la crin entra y se afirma en cada vuelta; con par, se le va a soltar. Grábese eso desde ahora.
- 08 **Tiña la crin blanca, con cuidado del tiempo.** Cuando ya tenga crin limpia y seleccionada, viene el color. Hierva agua con sal en la olla y meta la crin con la anilina. Acá hay que tener ojo: el tiempo es lo más delicado. Hay quienes la dejan unos quince minutos; otras maestras avisan que no pase de unos cinco minutos, porque la crin se puede cortar con el calor. Aprenda el punto de su propia crin y su propia anilina: empiece poco y vaya viendo. No se confíe del reloj de otra.
- 09 **Enjuague en frío y seque a la sombra.** Sacada del agua caliente, enjuague la crin en agua fría de inmediato. Después séquela a la sombra, jamás al sol. Esto protege el color para que no destiña ni se apague. El sol, que parece amigo, es el que le come el tono a la pieza. A la sombra el color queda vivo.
- 10 **Guarde su crin por colores y largos, lista para tejer.** Ya teñida y seca, ordene la crin separada por color y por largo, cada manojo aparte. Así, cuando se siente a tejer una mariposa o una flor, tiene el material a mano y elige al toque. Una crinera ordenada teje tranquila; una desordenada pierde la mitad del tiempo buscando el pelo que necesita.

LOS SECRETOS DE CLARISA

La crin blanca es oro, cuídela

De toda la crin, la blanca es la más valiosa, porque es la que toma el color limpio y vibrante. La negra y la café ya vienen con su tono y no se pueden aclarar. Por eso, cuando reciba un manojo bueno de crin blanca larga, sepárela y guárdela aparte como un tesoro. No la gaste en pruebas ni en partes que van escondidas. Esa crin es la cara de sus piezas más bonitas, las que se van a vender. La buena materia prima no se desperdicia.

El número impar no se negocia

Le voy a repetir lo del ixtle impar porque es el error que más veo. El armazón se planta siempre con número impar de filamentos. No es una manía ni una superstición de viejas: es geometría de la trama. Con impar, la crin pasa por arriba de una hebra y por abajo de la otra, alternando, y al cerrar la vuelta queda afirmada. Con par, la alternancia se rompe y la trama no aprieta. Cuente sus filamentos antes de empezar. Siempre impar.

A la sombra, nunca al sol

Tanto la crin recién lavada como la recién teñida se secan a la sombra. Esto vale doble: el sol reseca el pelo limpio y lo deja quebradizo, y le come el color a la crin teñida hasta dejarla pálida. Yo seco siempre bajo techo, al aire, con paciencia. Una pieza que se ve apagada casi siempre tiene crin que se secó al sol. El brillo y el color vivo, que es lo que enamora al que compra, se cuidan desde el secado.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

Crin grasosa que rechaza el color

Si tiñe y el color queda manchado, con partes claras y oscuras, casi seguro la crin quedó con grasa. El pelo del matadero trae mucha, y un remojo corto no la saca. El arreglo es volver atrás: lave de nuevo, con su remojo largo y varios enjuagues, hasta que el agua salga limpia y el pelo no resbale. No insista en teñir crin sucia; primero límpiela bien y recién entonces vuelva a la olla. La grasa siempre gana si no la saca.

Crin quebrada en el teñido

El error clásico: dejar la crin demasiado rato en el agua hirviendo. El calor la corta y, cuando va a tejer, los pelos se le parten en la mano. No hay cómo recuperar una crin quebrada, así que esto se previene. Controle el tiempo y el hervor: empiece con pocos minutos, saque, revise, y solo deje más si lo necesita. Cada anilina y cada crin tienen su punto; encuéntrelo con su propio material y no copie el tiempo de otra a ciegas.

La pieza que se suelta sola

Si su figura empieza a abrirse y los pelos se escapan, el problema viene de la base mal armada o del remate sin asegurar. Revise dos cosas: que el ixtle haya ido en número impar, porque con par la trama nunca aprieta; y que al final haya rematado bien con la aguja, eso que llamamos sumir, asegurando las hebras de crin para que no se corran. Si falló el remate, refuércelo con la aguja antes de que se desarme entera. La base firme y el sumido bueno son los que sostienen la pieza toda la vida.

El que conoce su crin y su ixtle ya tiene medio oficio aprendido. Lo otro, la mariposa, la flor, la brujita, viene después, casi solo.

De Clarisa para usted — No se apure por hacer la figura bonita. Apúrese, si acaso, por conocer bien estos dos materiales: la crin que da el color y el ixtle que da el hueso. Yo llevo toda la vida en esto y le aseguro que las manos aprenden rápido cuando el material está bien preparado. Empiece por el balde y el peine. Lo demás se lo van a enseñar sus propios dedos, con paciencia, como me lo enseñaron a mí.



02

El teñido: los colores de Rari

"Aquí le voy a contar de dónde salen los colores de Rari, esos rosados, amarillos y verdes que parecen vivos. No nacen así en la cola del caballo, mijita: nosotras se los damos en la olla, con agua, anilina y mano firme. Le voy a enseñar a teñir la crin para que el color quede bonito y, lo más importante, para que no destiña ni se le corte el pelo."

Una teñida rinde para varias piezas: con un puñado generoso de crin de un color tiene mariposas, flores y brujitas para rato

MEDIDA

Pocos minutos en el agua caliente (cuidado con pasarse), más el enjuague en frío y el secado a la sombra, que pide su tiempo

TIEMPO

Intermedia — la técnica es sencilla, pero el punto del tiempo y la temperatura es delicado: aquí se cuida el pelo y se fija el color

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA ETAPA

Yo me crié entre tarritos de colores. En la cocina de mi mamá, allá en Rari, a un paso de las termas de Panimávida y a unos pocos kilómetros de Linares, siempre había una ollita aparte, la de teñir, que no se usaba para la comida. Me acuerdo del olor de la anilina hirviendo y de mi mamá inclinada sobre el vapor, moviendo la crin con un palito, callada, mirando el agua como quien lee algo ahí dentro. A mí me dejaban mirar nomás, porque el agua caliente no es juego para una niña de seis años. Pero miraba todo: cómo elegía la crin blanca, las gotitas de limón que le echaba para que saliera brillante, cómo no la dejaba ni un minuto de más en el agua porque "se corta el pelo, mija, y no sirve". Lo primero que me dejaron hacer fue lo de afuera del fuego: enjuagar la crin en el agua fría del lavadero, escurrirla, colgarla a la sombra del corredor, nunca al sol, "que el sol se come el color". Cuando por fin me dejaron teñir sola, me acuerdo de la emoción de sacar del agua un puñado de crin que entró blanco y salió rosado vivo, como un manojo de flores. Eso no se me ha olvidado nunca. Hoy, cuando tiño, vuelvo a esa cocina, a mi mamá y a su mamá. Este saber lo pasamos de madre a hija, sin papeles, hace más de doscientos años. El color es la mitad de la magia de Rari, y la magia se enseña con las manos.

LA TÉCNICA

El color entra en el pelo: por qué se tiñe con anilina y agua caliente

La crin sale del caballo en sus colores: la mayoría blanca, y también negra y café, que son los colores naturales que usamos tal cual, sin teñir. Pero los rosados, los amarillos, los verdes, los azules de Rari no existen en ningún caballo, mijita: esos se los damos nosotras. Y para eso preferimos siempre la crin blanca, porque el pelo blanco es como una hoja en limpio: recibe el color tal como es y queda vivo, brillante. Si tiñe sobre crin oscura, el color sale apagado, ensuciado por el tono de abajo. La cosa es simple de entender: la anilina es un tinte que se disuelve en el agua, y el calor abre el pelo para que ese tinte entre y se agarre adentro, no que quede pintado por encima. Por eso se calienta el agua: el calor es el que mete el color en la fibra. Pero aquí está la maña del oficio, lo que cuesta años aprender: el mismo calor que mete el color, si se pasa, le corta la crin. La crin es un pelo finito y delicado; hervida de más se debilita, se quiebra y ya no sirve para tejer. Por eso teñir es un equilibrio: calor suficiente para que agarre el color, pero el tiempo justo para no maltratar el pelo. Y una vez que el color está adentro, hay que fijarlo y cuidarlo: enjuagar en frío para cerrar el pelo y sellar el tono, y secar a la sombra, porque el sol destiñe lo recién teñido. Esa es toda la ciencia: el color no se pinta encima, se mete adentro del pelo con calor, y después se cuida para que se quede.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Crin blanca bien lavada	El pelo de la cola del caballo, ya desengrasado, peinado y seco, elegido el más largo y parejo. Blanco, porque es el que mejor recibe el color y lo deja vivo. La crin negra y la café se dejan aparte: esas van en su color natural.	Limón	Algunas le ponemos unas gotitas de limón al agua para que el color salga más brillante y avivado. Es maña de cada tejedora; pruebe y vea cuál le gusta más.
Anilinas de colores	Los tintes en polvo que se venden para teñir: rojo, amarillo, azul, naranja, verde, morado. Con esos colores y sus combinaciones armamos toda la gama de Rari. Lo que haya en el mercado manda; por eso una guarda y cuida sus anilinas buenas.	Un palito para mover	De madera, para revolver la crin en el agua caliente y sacarla sin quemarse los dedos. La crin se mueve para que el color la tome pareja por todos lados.
Una ollita solo para teñir	Aparte de las de cocinar, porque la anilina mancha y no es para comida. De metal, que aguante el fuego. Una para teñir y nada más: así no se le mezclan colores ni sabores.	Agua fría para el enjuague	En un lavadero o un balde aparte. El golpe de frío cierra el pelo y sella el color: ese enjuague es parte del teñido, no un detalle.
Agua	La justa para que la crin quede bien cubierta y se mueva suelta en la olla. Si va apretada no toma el color parejo.	Un lugar a la sombra para secar	Un corredor, un alambre bajo techo, lejos del sol. La crin recién teñida se seca a la sombra, siempre, porque el sol le come el color que tanto costó darle.
Sal	Un puñado en el agua: ayuda a que el color se asiente y se fije mejor en el pelo. Es el fijador de toda la vida.	Un paño o trapo	Para escurrir suave la crin antes de colgarla y para tener las manos limpias. La anilina tiñe los dedos también, no se asuste.



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de prender el fuego, deje todo ordenado, porque cuando el agua está caliente y la crin adentro no hay tiempo de andar buscando cosas. Primero, la crin: que esté bien lavada, desengrasada y seca, peinada y elegida la blanca, la más larga y pareja, en mechones sueltos sin nudos. Separe de una vez la crin que va a teñir de la negra y la café, que esas quedan en su color. Tenga la ollita de teñir limpia y solo para eso, la anilina del color que va a usar a la mano, la sal, y el limón si le gusta. Llene la olla con la justa para que la crin nade suelta. Aparte, deje listo el balde con agua fría para el enjuague, pegadito, porque la crin sale del calor y pasa al frío sin demora. Y elija dónde va a secar: un lugar a la sombra, con un alambre o un cordel, lejos del sol. Trabaje de a un color por vez y no apure: aquí lo que se cuida es el pelo y el tono, y los dos se echan a perder con el apuro.

PASO A PASO

- O1 Caliente el agua y disuelva la anilina.** En la ollita de teñir ponga el agua a calentar y, cuando esté caliente, eche la anilina del color que quiere y revuélvala con el palito hasta que se disuelva entera, sin grumos. Échele también el puñado de sal para que el color se fije, y si le gusta, las gotitas de limón para que salga brillante. El agua tiene que quedar bien cargada de color: el tono del agua le adelanta el tono que va a tomar la crin.
- O2 Tantee primero con una hebra de prueba.** Antes de meter toda la crin, hunda una sola hebra unos segundos y mírela mojada contra la luz. Así ve si el color va quedando como lo quiere: si lo ve pálido, refuerce la anilina; si lo ve muy cargado, baje. Más vale gastar una hebra en probar que echar a perder todo el mechón. El ojo se educa con estas pruebas, mijita.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Meta la crin blanca y muévela suelta.** Hunda el mechón de crin blanca en el agua caliente y muévelo con el palito para que el color la abrace pareja por todos lados, sin dejar partes apretadas que queden más claras. La crin tiene que ir suelta, nadando, no hecha un nudo. Este es el momento en que el calor abre el pelo y mete el color adentro.
- 04 **Vigile el tiempo: poco, no se descuide.** Aquí está el cuidado más grande del teñido. Deje la crin en el agua caliente solo lo justo para que tome el color, unos pocos minutos, sin perderla de vista. No la deje hervir y rehervir, porque el pelo es finito y el calor de más se lo corta y se lo quiebra. El punto exacto lo da la práctica; mientras aprende, péguese al lado corto del tiempo antes que al largo.
- 05 **Saque la crin apenas tenga el color.** Cuando la vea con el tono que busca —recuerde que mojada se ve más oscura que seca—, sáquela del agua con el palito sin demorarse. Escúrrale el agua caliente con cuidado, sin estrujarla fuerte para no maltratar el pelo. No la deje de balde en el agua "por si acaso": de ahí en adelante solo gana riesgo de cortarse y nada de color.
- 06 **Enjuague en agua fría hasta que salga limpia.** Pase la crin de inmediato al balde de agua fría y enjuáguela moviéndola, cambiando el agua si hace falta, hasta que el agua salga clarita y no suelte más color. Este golpe de frío cierra el pelo y sella el tono adentro: es lo que hace que después no destiña. Una crin mal enjuagada larga color para siempre y le mancha las otras en la pieza.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Escúrrala suave y déjela pareja.** Con el paño o solo con las manos, escurra la crin sin retorcerla, dándole golpecitos suaves para sacar el agua. Acomode las hebras parejas, en la misma dirección, para que sequen ordenadas y no se enreden. Una crin que seca enredada después cuesta el doble peinarla y se quiebra al desenredar.
- 08 **Cuélguela a la sombra, nunca al sol.** Tienda la crin en el alambre o el cordel, a la sombra, con buena ventilación. Aquí no se apura: déjela secar sola, a su tiempo. El sol parece que ayudara, pero hace todo lo contrario: le come el color recién dado y se lo deja apagado y disparejo. A la sombra el tono se queda firme y bonito.
- 09 **Pruebe el color ya seco antes de guardar.** Cuando esté bien seca, mire la crin contra la luz: el color verdadero es este, el seco, más claro que cuando estaba mojada. Pásela suave por un paño blanco: si no lo mancha, está bien fijada y lista para tejer. Si todavía destiñe, vuelva a enjuagarla en frío y a secar. Recién entonces guárdela por colores, ordenadita, para tener su paleta a mano.
- 10 **Repita por cada color y arme su paleta.** Lave la olla y haga lo mismo con el siguiente color, siempre de a uno por vez para que no se le ensucien los tonos. Así va juntando sus rosados, amarillos, verdes, azules y morados, más la crin negra y café naturales y la blanca sin teñir. Esa caja de colores es la que después hace vivir a las mariposas, las flores y las brujitas de Rari.

LOS SECRETOS DE CLARISA

La crin blanca es la hoja en limpio

Si quiere colores vivos, parta siempre de crin blanca y bien lavada. El pelo blanco recibe la anilina tal como es y la deja brillante; sobre crin oscura el mismo color sale sucio y apagado. Por eso elegimos y guardamos la crin blanca para teñir, y dejamos la negra y la café para usarlas en su propio color. Buen color empieza por buena crin blanca: ahí se gana media pelea antes de prender el fuego.

El enjuague en frío es el que fija

Mucha gente cree que el color se fija en el agua caliente, y no: el calor lo mete, pero quien lo sella es el golpe de agua fría después. Enjuague la crin recién teñida en frío, moviéndola, hasta que el agua salga limpia y no suelte más tinte. Ese frío cierra el pelo con el color adentro. Una crin bien enjuagada en frío no destiñe ni le mancha las hebras vecinas cuando ya está tejida en la pieza.

A la sombra, siempre, nunca al sol

El secado a la sombra no es por comodidad, es para cuidar el color. El sol, que parece amigo porque seca rápido, le come el tono recién dado y se lo deja desvaído y disparejo. La crin recién teñida se cuelga bajo techo, ventilada, y se deja secar a su tiempo. El que apura el secado al sol pierde justo el color que tanto le costó dar. La paciencia a la sombra le guarda el brillo.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

Hervir la crin de más y cortarla

El error que más crin echa a perder: dejar el pelo mucho rato en el agua caliente "para que agarre más color". El calor de sobra no da más color, solo debilita y corta la crin finita, que después se quiebra al tejer y no sirve. Arreglo: no hay arreglo para el pelo ya cortado, solo prevención. Téngala el tiempo justo, pocos minutos, sin perderla de vista, y péguese al lado corto del tiempo. Mejor reteñir un poquito que cortar el pelo.

El color que destiñe después

Cuando la crin larga color al mojarse o le mancha las otras hebras ya tejida, casi siempre es porque quedó mal enjuagada o se secó apurada al sol. Arreglo: vuelva a enjuagarla en agua fría, moviéndola y cambiando el agua hasta que salga limpia, y séquela a la sombra. Pruébela en un paño blanco antes de tejer. Una crin que todavía mancha el paño no está lista; no la teja hasta que el paño salga limpio.

El color disparejo o manchado

Si el mechón sale con partes más claras y otras más subidas, fue porque la crin iba apretada o en nudo y el agua no la abrazó pareja, o porque la anilina quedó con grumos sin disolver. Arreglo: disuelva siempre bien la anilina antes de meter la crin, y muévela suelta en el agua para que el color la tome igual por todos lados. Si ya quedó dispareja, a veces se empareja dándole otra pasada corta en el mismo color, con cuidado del tiempo.

El color de Rari no se compra hecho: se da con agua, calor y mano cuidadosa. Quien aprende a teñir aprende a esperar el punto justo y a cuidar lo delicado.

De Clarisa para usted — Tiña con calma, mijita, que aquí el apuro corta el pelo y borra el color. Se le va a pasar el tiempo y se le va a cortar alguna crin buena; a todas nos pasó al empezar. Pero el día que saque del agua un puñado que entró blanco y salió rosado vivo, y lo cuelgue brillante a la sombra, va a entender que el color es la mitad del alma de cada mariposa y cada brujita de Rari. No deje que se pierda este saber. Páselo, como me lo pasaron a mí.



03

La base de ixtle: el esqueleto de la pieza

"Le voy a enseñar a armar el esqueleto, el "arma" de ixtle sobre el que después va a entrar la crin. Aquí no hay telar ni máquina: son sus dedos, número impar de hebras y mucho pulso. Si la base queda firme y pareja, la mariposa nace sola; si queda floja, no hay crin que la salve."

Una base miniatura de 2 a 6 cm, según la figura (mariposa, flor o brujita)

MEDIDA

De media hora a una tarde, según lo apretada y calada que vaya la pieza

TIEMPO

Fundamento — es lo primero que aprende la niña y lo que sostiene toda la figura

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA ETAPA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y soy crinera de Rari, aquí en la comuna de Colbún, allá por la precordillera del Maule, pegaditas a las termas de Panimávida. Aprendí de mi madre cuando tenía seis años, sentada en el umbral mientras ella tejía y yo le sacaba las hebras enredadas. Mi primer trabajo no fue tejer la crin: fue aprender a armar la base, el esqueleto de ixtle, porque sin esqueleto no hay figura. Esto que hacemos las mujeres de Rari y de Panimávida tiene más de doscientos años y se pasa de madre a hija, nunca de otra forma, sin papel ni cuaderno, solo de mano en mano. Antiguamente las abuelas armaban el esqueleto con fibras de la tierra, voqui, álamo, hasta raíz y tallo de maíz; pero esas fibras se fueron escaseando, y hacia 1917 entró el ixtle, esta fibra café que viene de México, de Tampico, y con ella la pieza se pudo achicar y afinar como nunca. El 2009 nos declararon Tesoro Humano Vivo, un reconocimiento de nuestro país, y más tarde a Rari la nombraron Ciudad Artesanal del Mundo. Pero el reconocimiento no teje: tejen las manos, y las manos se enseñan. Por eso le parto por la base, mijita, porque de la base sale todo lo demás. Si usted apura este paso, lo va a pagar después, cuando la crin no quiera entrar pareja. Vamos despacio, que aquí el apuro es enemigo.

LA TÉCNICA

Por qué el esqueleto manda en la figura

A esta etapa nosotras le decimos urdir, que es armar el arma, el esqueleto, la estructura donde después se entrelaza la crin. Y hay una regla que no se cambia: el ixtle va siempre en número impar de filamentos. Eso no es capricho ni superstición; es pura técnica. La crin teje pasando por encima y por debajo de cada hebra de ixtle, una sí y una no, como un punto de cestería. Si las hebras son impares, cada vuelta que da la crin queda invertida respecto de la anterior: lo que en una corrida pasó por arriba, en la siguiente pasa por abajo, y así la trama se traba sola y se afirma. Con número par, en cambio, la crin caería siempre en el mismo lado y la pieza no agarraría, quedaría suelta y resbalosa. Por eso el impar es el corazón del oficio. La forma del esqueleto manda la figura entera: puede ser circular para una flor, semicircular para el ala de una mariposa, rectilínea para un cuerpecito, o calada cuando se dejan espacios abiertos a propósito. Y la tensión lo es todo: el ixtle tiene que ir firme y parejo, ni flojo ni reventando, porque la crin va a copiar exactamente lo que el esqueleto le dicte. Esqueleto torcido, figura torcida. Aquí no hay telar que sujete por una; el telar son los dedos de una mano sosteniendo la tensión mientras la otra trabaja.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Ixtle	La fibra vegetal café que viene de Tampico, México. Es el esqueleto, el arma de la pieza. Búsquelo de hebra larga, pareja y sin nudos.	Un platito o paño claro	Para apoyar y no perder las hebras, que la pieza es miniatura y una hebra que se cae se busca un buen rato.
Crín de cola de caballo	Aunque en este paso casi no entra, téngala lista y peinada al lado. Aquí se usa apenas para amarrar y empezar a afirmar.	Un molde o varilla guía	Una varilla fina o un alambrito doblado a la forma deseada ayuda a la principiante a mantener el contorno del anillo o el ala.
Una aguja de ojo grande	Para pasar la hebra en los espacios cerrados, ayudar a abrir el ixtle y, más adelante, para el sumido del remate.	Buena luz	Luz natural de día, de preferencia. Esto se teje casi en miniatura y la vista se cansa; trabaje de cara a la ventana.
Una tijera chica y bien filuda	Para cortar y emparejar el ixtle y la crín. Que corte limpio: una tijera mocha deshilacha la fibra.	Paciencia y pulso	No se compran. El esqueleto se arma despacio; el pulso firme y la calma son la mitad de la pieza.
Sus dos manos	La herramienta principal del oficio. Una mano sostiene la tensión del esqueleto, la otra trabaja. No hay telar ni máquina.		



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de armar nada, deje todo dispuesto a la mano, porque una vez que empieza a sostener la tensión no puede soltar a buscar la tijera. Siéntese cómoda, de cara a la luz, con la espalda apoyada, que esto es rato y la posición cansa. Tenga el ixtle elegido y separado en hebras parejas, largas y sin nudos. Cuente sus filamentos antes de partir y asegúrese de que sean impares: cinco, siete, nueve, según el porte de la figura; para una mariposa chica bastan pocas, para una flor más abierta van más. Deje la aguja enhebrada con un pelito de crin para los amarres, la tijera filuda al lado, y un platito claro abajo para que no se le pierda ninguna hebra. Si recién parte, dóblese una varillita o un alambre fino a la forma que quiere, anillo u ala, para guiarse. Y decida primero qué va a tejer, porque la forma del esqueleto, circular, semicircular, recta o calada, se define ahora, no después. Téjale a la pieza en la cabeza antes de tejerla en los dedos.

PASO A PASO

- O1 Elija la forma y cuente las hebras impares.** Decida primero qué figura va: para una flor, esqueleto circular; para el ala de una mariposa, semicircular; para un cuerpito, rectilíneo; y calado si quiere dejar espacios abiertos. Según el porte, separe el ixtle en número impar de filamentos, cinco, siete o nueve. Cuéntelos dos veces. El impar no es capricho: es lo que hará que la crin se trabe sola al ir invirtiendo cada vuelta. Si parte con par, la pieza no va a agarrar.
- O2 Empareje y limpie las hebras de ixtle.** Pase los dedos por cada filamento y sienta que esté liso, sin nuditos ni partes deshilachadas; corte con la tijera filuda lo que sobre y empareje las puntas. El ixtle parejo da una base pareja; el ixtle con grumos deja la figura con bultos. Tómese este momento, que después no se puede arreglar sin deshacer. Una hebra mala echa a perder todo el esqueleto.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Junte y amarre el manojo por un extremo.** Reúna las hebras impares en un solo manojo, bien juntas y ordenadas, y amárrelas por una punta con un pelito de crin o con la misma fibra, dando una vuelta firme. Ese amarre es el punto de partida, el nudo de origen de donde va a nacer toda la figura. Que quede apretado pero sin reventar la fibra. De aquí en adelante esa punta no se suelta.
- 04 **Abra las hebras y déles la forma inicial.** Tomando el manojo amarrado, abra las hebras de ixtle como un abanico, separándolas parejas para darle el contorno: redondee si es flor, cierre el anillo si es circular, levante el arco si es el ala. Aquí nace el cuerpo de la pieza. Use la varilla guía si recién aprende, apoyando el ixtle contra ella para que tome la curva. Mire que las separaciones queden iguales: de eso depende que la trama salga regular.
- 05 **Cierre el anillo o fije el contorno.** Si la figura es circular o lleva anillo, una el extremo libre con el amarrado, traslapando apenas las puntas, y afírmelas con una vuelta de crin o de la misma fibra para que el aro no se abra. Si es semicircular o recta, fije los extremos a la varilla guía o sosténgalos con los dedos. El contorno tiene que quedar firme y con la forma exacta, porque es el borde que la crin va a vestir; un borde chueco da una figura chueca.
- 06 **Tense el esqueleto parejo.** Ahora lo más importante: estire suavemente las hebras hasta que el arma quede firme, ni floja ni reventando. Sostenga la tensión con una mano, así, sin soltar, porque su mano es el telar. Pase el dedo por encima y sienta que todas las hebras tengan la misma firmeza; si una está más suelta, la trama va a hundirse ahí. Esta tensión pareja es la que la crin va a copiar punto por punto. Esqueleto firme, figura firme.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Asegure los cruces de la estructura.** Donde las hebras se cruzan o se juntan, en el centro de la flor, en la base del ala, déles una puntada de afirmado con la aguja y un pelito de crin, pasando por encima y por debajo para trabar el cruce. Esto evita que el esqueleto se desarme cuando empiece a entrar la crin y a hacer fuerza. Son puntaditas chicas, casi invisibles, pero son las que sostienen el armazón mientras teje.
- 08 **Inicie las primeras corridas de afirmado.** Con la crin ya lista, dé las primeras pasadas entrando una sí y una no entre las hebras impares de ixtle: por encima de una, por debajo de la siguiente, vuelta tras vuelta. Verá que en la segunda corrida la crin cae al revés que en la primera, y así se traba sola. Estas primeras vueltas todavía son parte de armar la base: amarran el esqueleto y le dan el arranque al tejido. Apriete parejo, sin reventar.
- 09 **Revise que quede recto, parejo y firme.** Antes de seguir tejiendo la figura, párese a mirar. Mire la pieza a contraluz: las hebras de ixtle deben verse equidistantes, el contorno limpio, la tensión igual en todo el borde. Tóquela: tiene que sentirse firme, sin partes flojas ni bultos. Si encuentra una falla, todavía está a tiempo de deshacer y corregir; más adelante ya no. Una base bien revisada es media figura ganada, y le ahorra el disgusto de soltar todo después.

LOS SECRETOS DE CLARISA

El impar es la ley que no se rompe

El secreto más grande que le puedo pasar es el número impar de hebras de ixtle, y entender por qué. La crin teje una arriba y una abajo; si las hebras son impares, cada vuelta cae invertida respecto de la anterior y la trama se traba sola, se afirma sin esfuerzo. Con número par, la crin caería siempre igual y la pieza quedaría suelta, resbalosa, sin agarre. Por eso cuente siempre dos veces antes de amarrar: cinco, siete, nueve. El impar es el corazón del oficio, lo primero que me enseñó mi madre y lo primero que enseñó yo.

Su mano es el telar

Aquí no hay telar grande ni máquina, solo sus dos manos, y eso hay que aprenderlo en el cuerpo. Una mano sostiene la tensión del esqueleto sin soltar nunca, y la otra trabaja la fibra. La firmeza de esa mano que sostiene es la que decide si la pieza sale pareja o dispareja. No la afloje a media corrida para descansar, porque la tensión se pierde y la trama se hunde justo ahí. Mejor pare, deje la pieza apoyada con cuidado, descanse, y retome con la misma firmeza. El pulso es la herramienta; cuídelo.

La crin copia lo que el ixtle le dicta

Métase esto en la cabeza: la crin no corrige los errores del esqueleto, los repite y los agranda. Si el arma de ixtle quedó torcida, la figura sale torcida; si quedó floja en un lado, ahí se hunde la trama; si las hebras quedaron disparejas, la mariposa nace coja. Por eso vale tanto detenerse a revisar la base antes de entrar a tejer. Mírela a contraluz, tóquela, y solo cuando esté firme, recta y pareja, recién entre con la crin. Más vale media hora más en el esqueleto que deshacer la figura entera.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

Armó el esqueleto con número par de hebras

Si la pieza le queda suelta, resbalosa, y la crin no quiere agarrar por más que apriete, casi siempre es porque contó mal y armó con número par de hebras de ixtle. La crin cae siempre al mismo lado y la trama nunca se trava. No hay forma de salvarlo tejiendo más fuerte. El arreglo es deshacer y volver a armar, esta vez contando dos veces hasta tener impar: cinco, siete o nueve. Es fastidioso, pero es la base; mejor perder el esqueleto que la figura terminada.

El esqueleto quedó flojo o disparejo

Si al tocar la base siente partes blandas y partes firmes, o la ve torcida, la tensión quedó dispareja, y la crin va a hundirse en los lugares flojos y la figura saldrá coja. Pasa por aflojar la mano a media corrida o por no haber estirado parejo. El arreglo, si todavía no teje mucha crin, es soltar las primeras vueltas, volver a tensar el ixtle pareja por todo el contorno y afirmar de nuevo los cruces con la aguja. Si ya está muy avanzada, mejor deshacer y partir; la base no se negocia.

El armazón se desarma al entrar la crin

Si apenas empieza a tejer y el esqueleto se abre, se le sueltan las hebras o el anillo se desarma, es porque faltó asegurar los cruces y el amarre de origen quedó flojo. La fuerza de la crin lo terminó de soltar. El arreglo es volver a los puntos de unión, el centro de la flor, la base del ala, el cierre del aro, y darte una puntada firme de afirmado con la aguja y un pelito de crin, pasando por encima y por debajo para trabar. Un esqueleto bien amarrado aguanta toda la trama sin moverse.

Esqueleto impar, firme y parejo: esa es toda la verdad de la base. La crin vendrá después a vestirlo, pero el cuerpo de la figura ya nació aquí, en sus dedos.

De Clarisa para usted — Cuando arme su primer esqueleto y lo sienta firme entre los dedos, va a entender que esto no es manualidad: es un saber de doscientos años que pasa de madre a hija sin papel, solo de mano en mano. Tejer la crin se aprende; armar bien la base es lo que hace a la crinera. Tenga paciencia con sus manos, que ellas aprenden solas. Yo aprendí así, mirando. Ahora le toca a usted.



04

El tejido de la crin: el punto fino

"Le voy a enseñar el corazón del oficio: cómo se anuda la crin sobre el armazón de ixtle con los puros dedos, vuelta por vuelta, hasta que la trama queda pareja y apretada. Esto es lo más fino que hay, y se aprende con paciencia, vista y pulso. Acá está el secreto de todo."

Una pieza miniatura: de 7 mm hasta unos 12 cm (una mariposa, una flor, una brujita)

MEDIDA

Varias horas por pieza chica; un día o más por una con detalle. La crin no se apura.

TIEMPO

Fundamento — es el centro del oficio y lo que más cuesta dominar: el punto parejo y apretado.

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA ETAPA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y soy crinera de Rari, aquí en la precordillera, comuna de Colbún, allá por Linares, a un paso de las termas de Panimávida. Aprendí de niña, como aprenden todas: a los seis años ya estaba sentada al lado de mi madre mirándole las manos. Ella me dio primero unas hebras de ixtle y un poquito de crin teñido, y me dijo "teje no más, mijita, despacito". Lo primero que me salió fue una flor chueca, dispareja, que se desarmaba sola. Pero ella no me retó nunca: me dijo que la crin enseña sola, que hay que tenerle paciencia. Esto que hacemos las mujeres de Rari tiene más de doscientos años, y se pasa de madre a hija, nunca de otra forma; no hay libro ni telar, somos nosotras y nuestros dedos. Tejemos crin de cola de caballo sobre un armazón de ixtle, en colores que parecen joyas, y hacemos cositas chiquititas: mariposas, flores, ramos, brujitas con su escoba, damas con sombrero. El año 2009 nos declararon Tesoro Humano Vivo —un reconocimiento de Chile, del Consejo de la Cultura— y en el 2015 a Rari la nombraron Ciudad Artesanal del Mundo. Y en el 2018 nos dieron el Sello de Origen, que es como decir que esta artesanía es de aquí y de ningún otro lado. Yo no sé de tanto título; lo que sé es que cuando una niña aprende a dejar el punto parejo, se le ilumina la cara, y ahí una entiende que el oficio no se va a morir. Por eso le enseño lo más difícil y lo más lindo: cómo se teje la crin.

LA TÉCNICA

Por qué el punto fino lo es todo

El tejido es el alma del oficio: aquí no hay telar grande ni máquina, lo único que mandamos son los dedos y la vista. El armazón de ixtle es el esqueleto, pero la crin tejida encima es la carne y la piel de la pieza, y de cómo quede ese tejido depende que la figura se vea fina o se vea ordinaria. El secreto está en una regla que parece chica pero lo es todo: el ixtle se urde con número impar de filamentos, nunca par. ¿Por qué impar? Porque la crin va pasando por arriba y por abajo de cada hebra de ixtle, una sí, una no, vuelta tras vuelta; si las hebras fueran pares, en cada corrida la crin caería siempre sobre la misma y no se trabaría: quedaría suelta, floja, sin agarre. Con número impar, cada vuelta cambia: lo que esta corrida pasó por arriba, la siguiente pasa por abajo, y así la crin se afirma sola, se entreteje y se aprieta. Esa es la magia que hace que una pieza de pocos milímetros se sostenga firme y pareja. Y como todo es miniatura, el más mínimo descuido se ve: una hebra suelta en una flor de un centímetro es como un hoyo en una sábana. Por eso la fineza y la paciencia no son adorno, son la técnica misma. Tejer parejo y apretado es el oficio entero.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Crin de cola de caballo	Pelo largo y grueso, seleccionado; el corto o enredado se descarta. Blanco para teñir, o negro y café naturales.	Una tijera chica y bien filuda	Para cortar el crin a la medida y emparejar las puntas. Lo más fina que tenga; el crin es delicado.
Crin ya teñido con anilinas	En los colores que vaya a usar la pieza: rojo, azul, amarillo, naranja, verde, morado. Tinte hervido en agua con sal y secado a la sombra.	Las manos limpias y secas	El instrumento principal. Sin grasa ni humedad en los dedos, que mancha y enreda la crin clara.
Ixtle	Fibra vegetal café, de México, incorporada al oficio hacia 1917. Es el armazón o 'arma' donde se entreteje la crin.	Un paño claro para trabajar encima	Para ver bien las hebras finas y que no se le pierda el crin chiquitito sobre la mesa.
Una aguja de ojo grande	Para el sumido, o sea la costura de cierre que remata y asegura las hebras al final para que la pieza no se desarme.	Buena luz	El punto fino se teje con la vista; la luz natural cuida los ojos y deja ver el color verdadero.



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de tejer, deje todo a mano y la cabeza tranquila, porque esto pide paciencia. Tenga el crin ya lavado, desengrasado y peinado, separado el largo y grueso del que sirve menos. Tenga aparte el crin ya teñido en sus colores, bien seco. Prepare el ixtle que va a ser el armazón y decida la forma de la pieza: si va a ser circular, semicircular, recta o calada. Acuérdesse de la regla de oro: el ixtle se urde con número impar de filamentos, así que cuente bien antes de empezar. Siéntese cómoda, con la espalda apoyada, frente a una buena luz, con un paño claro en la mesa. Tenga la aguja de ojo grande y la tijerita chica al alcance de la mano. Y lo más importante: tenga tiempo. Una pieza fina no se teje a la rápida; si anda apurada, mejor déjelo para otro día.

PASO A PASO

- O1 Arme el esqueleto: urda el ixtle.** Primero se urde, que es darle forma al 'arma' o armazón con el ixtle. Disponga los filamentos de ixtle en número impar —siempre impar— según la forma que quiera: redonda para una flor, alargada para una mariposa. Estos filamentos son los rieles por donde después correrá la crin. Que queden firmes y parejos entre sí, porque sobre esta base se construye todo lo demás.
- O2 Elija y prepare la primera hebra de crin.** Tome una hebra de crin teñido, larga, gruesa y sin quiebres. La crin se trabaja por hebras finas, casi de a una, porque la pieza es miniatura. Si la hebra está reseca o cortada, déjela: una mala hebra arruina la corrida entera. Pásela suave entre los dedos para alisarla antes de empezar a tejer.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Empiece a entretejer: una sí, una no.** Acá está el corazón del punto. Pase la crin por encima del primer filamento de ixtle y por debajo del segundo, por encima del tercero y por debajo del cuarto, así sucesivamente hasta el final de la vuelta. Es el tejido de cestería en miniatura: arriba y abajo, alternado. Vaya despacio, mirando que la crin entre justa en cada cruce.
- 04 **Apriete cada vuelta contra la anterior.** Cuando termine una corrida, empuje la crin con la yema del dedo o con la uña para que se junte bien apretada contra la vuelta de antes, sin dejar hueco. Aquí se gana o se pierde la pieza: si las vueltas quedan separadas, la figura se ve rala y floja; si quedan apretaditas, se ve maciza y fina. Apriete parejo, ni muy fuerte que corte la crin, ni muy suave que quede suelta.
- 05 **Cambie el cruce en cada vuelta nueva.** Por algo el ixtle va en número impar: en la vuelta siguiente, la crin que antes pasó por encima de un filamento ahora le toca pasar por debajo, y al revés. Ese cambio automático es lo que traba la crin y la afirma sola. No tiene que forzarlo; si urdió impar, el tejido se entrelaza solo. Solo cuide de no saltarse ningún filamento.
- 06 **Teja mirando poco, sintiendo con los dedos.** Una crinera vieja casi no mira: la memoria está en las manos. Usted recién empieza, así que mire bien, pero deje que los dedos vayan aprendiendo el ritmo de arriba-abajo, arriba-abajo. Mantenga la tensión de la crin pareja en toda la vuelta: ni tirante en un lado y floja en el otro, porque ahí la pieza se tuerce y queda desapareja.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Vigile que la trama quede pareja, vuelta a vuelta.** Cada cierto rato, aleje un poco la pieza y mírela completa. ¿Van todas las vueltas igual de juntas? ¿El color se ve parejo? ¿La forma no se está abriendo ni cerrando de más? En miniatura, un error chiquito se nota harto. Es mejor deshacer dos vueltas ahora que terminar una pieza chueca. La regularidad es la marca de la buena mano.
- 08 **Vaya armando el dibujo y el color.** A medida que teje, vaya combinando los crines de colores según la figura: el cuerpo de la mariposa, el contorno de las alas, el corazón de la flor. Cuando una hebra se va acabando, empálmela con cuidado dejando la punta escondida hacia adentro, nunca hacia afuera, para que no se vea ni pinche. La pieza se va revelando despacio, como un dibujo que sale de los dedos.
- 09 **Cierre con el sumido: remate y asegure.** Cuando termina el tejido, viene el paso del sumido o sumir: con la aguja de ojo grande se cose y se rematan las hebras de crin para que la pieza no se desarme nunca. Hay puntos de terminación distintos —simple, enrejado, enrejado doble, enrejado triple, engüechicado— y se elige según la pieza. Pase la aguja asegurando cada hebra suelta hacia adentro. Sin un buen sumido, todo el trabajo se suelta solo.
- 10 **Empareje y, si lleva, embarrile los detalles.** Con la tijerita chica recorte las puntas que sobren y empareje los bordes para que la pieza quede limpia y prolija. Si la figura lleva un detalle de volumen —como la escoba de la brujita o un tallito— ahí se usa el embarrilar: forrar una varilla vegetal envolviéndola con crin. Revise la pieza entera a la luz, que no quede ninguna hebra suelta, y recién ahí está terminada.

LOS SECRETOS DE CLARISA

El impar manda: cuente siempre las hebras

El secreto que sostiene todo el tejido es que el ixtle del armazón va en número impar, jamás par. Con impar, cada vuelta de crin cambia de cruce y se traba sola; con par, la crin caería siempre sobre la misma hebra y quedaría floja y suelta. Antes de empezar cualquier pieza, cuente sus filamentos y asegúrese de que sean impares. Es la regla más vieja y la más importante que me pasó mi madre: si el armazón está bien urdido, medio oficio está ganado.

Aprieta con la uña, vuelta a vuelta

Lo que hace que una pieza se vea fina y no ordinaria es que las vueltas estén bien juntas, sin huecos. El secreto de las manos viejas es ir empujando cada corrida de crin contra la anterior con la yema o con la uña, apretando parejo todo el tiempo, no solo al final. Así la trama queda maciza y pareja. Pero ojo: apriete firme, no bruto, porque el crin es delicado y si lo fuerza mucho se corta. Es pulso, no fuerza.

La luz y la pausa cuidan la vista

Esto es trabajo de vista fina, y la vista es lo primero que se cansa en piezas de milímetros. Teja siempre con buena luz, de día si puede, nunca a media oscuridad. Y cada cierto rato deje la pieza, mire lejos por la ventana un momento, descansen los ojos y las manos. Una crínera que se apura y se gasta la vista no dura en el oficio. La paciencia no es solo para la pieza: es también para cuidarse una misma, para tejer muchos años.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

La pieza queda dispareja o chueca

Es el error más común al empezar: unas vueltas juntas y otras separadas, o la figura que se tuerce para un lado. Pasa por tensión dispareja en la crin o por no apretar parejo cada corrida. El arreglo: deshaga las vueltas malas sin pena —es mejor que entregar una pieza fea— y vuelva a tejer cuidando que la crin lleve la misma tensión en toda la vuelta y que apriete igual de un lado y del otro. La parejura se gana mirando seguido la pieza completa.

La pieza se suelta o se desarma

Si la figura se empieza a deshacer, casi siempre es porque el sumido quedó mal hecho: el remate de cierre no aseguró bien las hebras de crin. También puede ser que el armazón se urdió en número par y la crin nunca se trabó. El arreglo: rehaga el sumido con la aguja, asegurando cada hebra suelta hacia adentro con un punto firme —simple o enrejado según la pieza— y revise que el ixtle del armazón haya quedado impar. Sin buen remate, no hay pieza que dure.

El crin se corta o se quiebra al tejer

El crin es fibra delicada y se quiebra si se trabaja reseco, si se aprieta con mucha fuerza o si quedó maltratado en el teñido (acuérdesse de no hervirlo de más). El arreglo: trabaje con hebras bien seleccionadas, largas y sanas, descartando las quebradizas; tenga las manos secas y suaves; y apriete con pulso, no a la bruta. Si una hebra se corta a media pieza, empálmela escondiendo las dos puntas hacia adentro, nunca deje el quiebre a la vista.

Teja parejo, apriete con la uña, cuente impar el ixtle y remate bien el sumido. Lo demás lo pone la paciencia y las horas. La crin enseña sola a quien le tiene cariño.

De Clarisa para usted — Mijita, miyo, no se desanime si las primeras le salen chuecas; a mí también me salieron así, y míreme ahora. El punto fino no es un don, es paciencia repetida mil veces hasta que las manos se acuerdan solas. Cuando logre su primera pieza pareja y apretada, va a entender por qué le dedicamos la vida a esto. Téjala con cariño, que en cada hebra van doscientos años de mujeres de Rari.



05 El armado y el remate

"Le voy a enseñar lo que distingue una pieza fina de una ordinaria: cómo unir las partes tejidas, cerrar con el sumido y rematar las hebras con la aguja para que la figurita nunca se suelte, darle su forma final y emparejarla con la tijera. Aquí se gana o se pierde todo el trabajo."

Una pieza miniatura terminada (una mariposa, una flor o una brujita de 3 a 8 cm)

MEDIDA

20 a 40 minutos solo de armado y remate, después de tener las partes tejidas

TIEMPO

Fundamento — es el acabado, lo más delicado; sin un buen remate la pieza se deshace

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA ETAPA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y soy de Rari, aquí en la comuna de Colbún, cerquita de las termas de Panimávida, en la precordillera del Maule. Soy crinera, como lo fue mi madre, mi abuela y mi bisabuela; este saber viene de más de doscientos años, de mano en mano, de madre a hija, nunca escrito en ningún papel. A mí me sentaron a tejer crin a los seis años, como a todas las niñas de aquí; primero me dejaban solo emparejar hebras con la tijerita y enhebrar la aguja, porque el armado y el remate no se le entregan a una al tiro: hay que tener la mano segura. Esto que hacemos es cestería en miniatura: tejer pelo de cola de caballo, teñido de colores vivos, sobre una basecita de ixtle, todo con los dedos, sin telar, en piezas chiquititas que caben en la palma. Por eso a las artesanas en crin de Rari el Estado de Chile nos nombró Tesoro Humano Vivo, y a nuestro pueblo lo declararon Ciudad Artesanal del Mundo. Pero le voy a ser honesta, mijita: lo que aplauden en una vitrina parte en este capítulo, en el remate. Una pieza puede estar bien tejida y bien teñida, pero si una arma mal las partes o deja un hilo suelto, a los días se abre y se vuelve nada. El sumido y el remate son los que sostienen la pieza para toda la vida. Eso es lo que le quiero pasar, para que no se pierda.

LA TÉCNICA

Por qué el remate sostiene la pieza entera

Una pieza de crin no es una sola cosa tejida de corrido: casi siempre son partes que después se juntan. Una mariposa son sus alas y su cuerpecito; una flor son sus pétalos y su centro; una brujita es su cuerpo, su sombrerito y su escobita. Cada parte se teje pasando la crin por encima y por debajo de los filamentos de ixtle de la base, y por eso la base se urde siempre con número impar de hebras: así el crin se va intercalando y afirmando solo, vuelta por vuelta, y no se corre. Pero mientras esa última vuelta de crin no quede cerrada, está viva, suelta, y se desarma con solo mirarla. El cierre tiene nombre propio: se llama el sumido, o sumir. Con la aguja de ojo grande se asegura y se entierran las puntas del crin dentro del mismo tejido, para que la pieza no se deshaga nunca. Hay sumidos más simples y otros más finos —el enrejado, el enrejado doble y triple, el engüechicado— y mientras más fino el sumido, más linda y más firme la terminación. El armado es juntar las partes con esa misma aguja, cosiéndolas por dentro para que las puntadas no se vean. Y la tijerita es la que al final empareja: corta lo que sobra, redondea las alas, deja la pieza limpia y pareja. Todo esto importa porque el crin es delicado y se corta; un tirón fuerte de la aguja, una puntada en el aire, y se quebró una hebra. La diferencia entre una pieza fina y una ordinaria no está en el color: está en que la fina no tiene un solo hilo suelto, queda pareja, cerrada y firme, como hecha de una sola pieza.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Las partes ya tejidas	Las alas, el cuerpo, los pétalos, las patitas o lo que lleve la figura, cada una tejida en crin sobre su base de ixtle y lista para juntar.	Una varillita vegetal fina	Solo si la pieza la necesita, para embarrilar: se forra con crin la varilla y se arma el tallo de una flor o la escobita de la brujita.
Una aguja de ojo grande	La herramienta del remate. El ojo tiene que ser amplio para enhebrar la crin sin maltratarla; con ella se hace el sumido, se cose el armado y se entierran las puntas.	Los dedos	La herramienta principal. Lo que usamos las críneras son nuestras manos: con ellas se sostiene, se acomoda y se da la forma final.
Una tijera pequeña y bien afilada	Para cortar, emparejar y redondear el crin. Si está desafilada, machuca la hebra en vez de cortarla limpia.	Buena luz y buena vista	Se trabaja con piezas de pocos centímetros, casi de memoria; la luz pareja, de día o de lámpara cálida, cuida los ojos y la regularidad.
Crin del mismo color de la pieza	Unas hebras finas para sumir y rematar; del mismo tono para que la costura se esconda y no se note.	Un paño limpio o una bandejita	Para tener las partes ordenadas y que no se le pierda una pieza minúscula ni se le mezclen los colores.
Hebra de ixtle	Fibra base para asegurar el sumido y dar firmeza al cierre, igual que en el tejido.	Pulso y paciencia	El crin se corta si una lo apura. El remate pide mano tranquila; es lo último, pero es lo que decide si la pieza dura.



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de empezar a armar, tenga todo dispuesto y la pieza casi terminada, porque el armado y el remate se hacen de corrido, con la mano tranquila. Junte todas las partes ya tejidas y revíselas una por una a la luz: que ninguna venga floja ni con una hebra cortada, porque lo que está malo desde el tejido no lo arregla el remate. Acomódelas sobre un paño limpio o una bandejita, separadas por color, para que no se le pierda una pieza chiquitita. Enhebre la aguja de ojo grande con unas hebras finas de crin del mismo color de la pieza, y tenga otra hebra de ixtle a mano para asegurar el cierre. Pruebe la tijerita en un pelo suelto: si corta limpio de un tijeretazo, está buena; si machuca, afílela o cámbiela. Busque buena luz, siéntese cómoda y sin apuro. Si la pieza lleva tallo o escoba, tenga lista la varillita para embarrilar. Y recuerde: este es el momento de no apurarse. Es lo último, pero es lo que se ve.

PASO A PASO

- O1** **Revise y ordene las partes.** Tome cada parte tejida y mírela a la luz antes de juntar nada: las alas, el cuerpo, los pétalos. Tironee suavemente de las orillas para ver que el tejido esté firme y que ninguna hebra venga cortada o floja. Lo que esté malo, déjelo de lado y rehágalo; no lo arme esperando que el remate lo salve, porque no lo salva. Ordene las partes por color sobre el paño.
- O2** **Dé la forma a cada parte con los dedos.** Antes de unir, acomode cada pieza en su forma final con la pura mano: abra y curve las alas de la mariposa, separe los pétalos de la flor, enderece el cuerpo. La crin es dócil cuando recién se teje, así que apriétela y módelela despacio con los dedos hasta que tome la forma que usted quiere. Esta forma es la que va a quedar para siempre, así que tómese su tiempo.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Una las partes con la aguja, cosiendo por dentro.** Junte el cuerpo con las alas, o el centro con los pétalos, pasando la aguja de ojo grande con la hebra de crin del mismo color. Cosa siempre por el envés, escondiendo la puntada dentro del tejido, para que por fuera no se vea ni un hilo. Pase la aguja sin tironear fuerte: el crin se corta. Dé las puntadas justas para que quede firme, ni una de más.
- 04 **Cierre con el sumido.** Aquí está el corazón del remate. Con la aguja, vaya cerrando la última vuelta de crin que quedó viva, asegurándola contra los filamentos de ixtle de la base para que el tejido no se corra ni se abra. Esto es sumir. Hágalo parejo, vuelta por vuelta, sin saltarse ninguna, porque por donde no sumió, por ahí se va a abrir la pieza con el tiempo.
- 05 **Elija el punto de sumido según la pieza.** El sumido más simple cierra y basta para una pieza chica; pero si quiere una terminación más fina, use el enrejado, que cruza las hebras como una rejilla, o el enrejado doble o triple, o el engüechicado, que son más cerrados y más vistosos. Mientras más fino el punto, más firme y más linda la orilla. Empiece por el simple y, cuando le salga parejo, suba a los enrejados.
- 06 **Entierre todas las puntas.** No corte ninguna hebra al ras todavía. Tome cada punta suelta de crin con la aguja y entiérrela hacia adentro del mismo tejido, devolviéndola un par de pasadas para que quede trabada y no se zafe. Una punta bien enterrada no se suelta aunque tiren la pieza; una punta cortada al ras y dejada afuera, a los días se sale y empieza a deshilacharse todo. Este paso, invisible, es el que hace que la pieza dure.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 Embarrile el tallo o la escoba, si la pieza lo lleva.** Si está haciendo una flor con tallo o una brujita con su escobita, tome la varillita vegetal y fórrela envolviéndola apretado con crin, dando vueltas parejas de punta a punta; eso es embarrilar. Remate los extremos enterrando las puntas con la aguja, igual que antes. Después una el tallo o la escoba al cuerpo de la pieza con unas puntadas escondidas.
- 08 Empareje con la tijerita.** Recién ahora, con la pieza armada y rematada, tome la tijera pequeña y empareje. Corte lo que sobra, redondee las alas, recorte los pelitos que se escapan, deje la orilla limpia y pareja. Corte de a poquito, mirando la pieza completa, porque lo que se corta no vuelve. Vaya girando la figura para que quede simétrica, las dos alas iguales, los pétalos parejos. La tijerita es la que da el acabado fino.
- 09 Revise la firmeza y la simetría.** Tome la pieza terminada y pruébela: tiree con cuidado de cada parte, muévala, déle vuelta. No debe soltarse nada ni asomar ningún hilo. Mírela de frente y de perfil: que esté pareja, simétrica, bien cerrada. Si encuentra una hebra suelta, vuelva a enterrarla con la aguja; si una orilla quedó dispareja, empareje con la tijera. Una pieza fina aguanta que la manoseen sin abrirse.
- 10 Limpie y deje lista la pieza.** Sople o pase suavemente los dedos para sacar los pelitos cortados que quedan pegados, sin maltratar la figura. Déjela reposar un rato sobre el paño para que el crin se asiente en su forma. Guárdela en un lugar seco y a la sombra, lejos del sol fuerte que destiñe el color. Y aprenda a mirar su propia pieza con ojo crítico: esa mirada honesta sobre el remate es la que, con los años, la va a hacer maestra.

LOS SECRETOS DE CLARISA

Las puntas se entierran, nunca se cortan al ras

El secreto más grande del remate es no cortar las puntas de crin al ras y dejarlas afuera. Una piensa que un buen tijeretazo deja la pieza limpia, y es al revés: esa punta cortada se sale sola a los días y empieza a abrirse todo el tejido. Lo que hace una crinera de verdad es enterrar cada punta hacia adentro con la aguja, devolverla un par de pasadas dentro del mismo tejido hasta que quede trabada. Recién después empareja con la tijera lo que asoma. Una punta enterrada no se suelta aunque tireen la pieza.

Sumir y coser con crin del mismo color

El armado fino se reconoce en que no se le ve la costura. Por eso el sumido y las puntadas que unen las partes van siempre con crin del mismo color de la pieza, no con cualquier hebra. Así la costura se esconde dentro del color y la pieza parece hecha de un solo trozo. Y cosa siempre por el envés, por dentro, escondiendo la puntada. Quien deja la costura a la vista, con otro tono, delata la pieza ordinaria. La fina guarda sus secretos por dentro.

La forma se da con los dedos antes de rematar

El crin tiene memoria: la forma que una le deje con los dedos, esa se queda para siempre una vez que el sumido la cierra. Por eso la forma final se da antes de rematar, no después. Abra y curve las alas, separe los pétalos, enderece el cuerpo con paciencia mientras el tejido todavía está dócil. Cuando esté justa la forma, recién entonces sume y cierre. Si remata primero y trata de dar la forma después, va a forzar la pieza y se le va a cortar una hebra.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

La pieza se abre o se suelta a los días

Si la figurita se desarma después de un tiempo, casi siempre es por dos cosas: un sumido flojo o salteado, y puntas cortadas al ras dejadas afuera. La última vuelta de crin quedó viva por donde no sumió, y por ahí se abre. El arreglo es volver con la aguja: cierre parejo todo el contorno con el sumido, sin saltarse vuelta, asegurando contra el ixtle, y entierre cada punta hacia adentro. Si ya se deshiloó mucho, hay que rehacer esa parte. Más vale sumir despacio que rehacer la pieza.

Se corta una hebra de crin al armar

El crin es delicado y se quiebra si una tironea fuerte la aguja o cose en seco con apuro. Si se le cortó una hebra en una orilla a la vista, no la deje así, porque queda un hoyo en el tejido. El arreglo es pasar con la aguja una hebra nueva del mismo color por ese punto, asegurándola contra el ixtle y enterrando las puntas, hasta tapar la falla. Para que no vuelva a pasar: pase la aguja suave, sin tirones, y nunca cosa apurada. La mano tranquila es la que cuida el pelo.

La pieza quedó dispareja o torcida

Como se arma a mano y a tan pequeña escala, es fácil que un ala quede más grande que la otra, los pétalos disparejos o el cuerpo torcido. Eso se arregla en dos partes: primero con los dedos, reacomodando la forma mientras el crin todavía cede; y después con la tijerita, emparejando despacio, girando la pieza y mirándola completa para que quede simétrica. Corte de a poquito, porque lo cortado no vuelve. Si quedó muy torcida desde el armado, suelte esa puntada y vuelva a unir derecho; no la fuerce.

Una pieza bien rematada es una pieza que aguanta el tiempo: cerrada con el sumido, sin un hilo suelto, pareja y firme, como tejida de un solo trozo. Eso es lo fino.

De Clarisa para usted — Mijita, si aprendió a rematar, aprendió a no perder su trabajo.

Puede tejer y teñir hermoso, pero es el sumido y el enterrar bien las puntas lo que hace que su pieza viva años y no se vuelva nada en una vitrina. No corte al ras por apuro, no deje un hilo suelto, no fuerce el crin. Tenga la mano tranquila en el remate y la pieza la va a representar con orgullo donde llegue. Esto me lo pasó mi madre con paciencia, y yo se lo paso a usted con el mismo cariño: cuídelo, hágalo fino, y páselo.



06

La mariposa: color que vuela

"Le voy a enseñar a tejer la mariposa, la figura más querida de Rari. Va a urdir las alas en ixtle, a entrelazar la crin de colores hasta que parezca que vuela, a darle cuerpo y antenas, y a sumirla para que nunca se le suelte. Aquí se juntan todos los fundamentos en una sola pieza chiquita."

Una mariposa de unos 3 a 5 cm de envergadura (arte en miniatura)

MEDIDA

De medio día a un día entero de tejido pausado, según la mano y los colores

TIEMPO

Pieza emblema — reúne todos los fundamentos del oficio en una figura

DIFICULTAD



LA HISTORIA DE ESTA PIEZA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y soy crinera de Rari, aquí en la comuna de Colbún, en la precordillera del Maule, a un tiro de Linares y pegaditos a las termas de Panimávida. Aprendí de niña, como aprenden todas aquí: a los seis años yo ya andaba con la crin entre los dedos, mirando a mi madre y porfiando con mis manitos chicas. Este oficio es de mujeres, de madre a hija, hace más de doscientos años, y no se escribe en ningún cuaderno: se pasa mirando y haciendo. Por eso, cuando el Estado de Chile, a través del Consejo de la Cultura, nos nombró Tesoro Humano Vivo, yo sentí que nombraban a mi abuela y a la abuela de mi abuela. Le aclaro una cosa, porque me gusta hablar derecho: ese reconocimiento es chileno, inspirado en la idea de la UNESCO, pero no es una lista de la humanidad. Lo nuestro está cuidado por Chile, con Sello de Origen y todo, y a Rari la nombraron Ciudad Artesanal del Mundo. Y de todo lo que tejemos, mijita, la mariposa es la reina. Es la primera que muchas aprendemos a sacar bonita, porque enseña todo: a urdir, a tejer color, a rematar. Tiene algo de milagro: con pelo de cola de caballo teñido y una fibrita café, una arma alas que parecen llevar el sol adentro. Cuando una mariposa me queda pareja y liviana, siento que de veras se va a echar a volar de la mesa. Eso es lo que le quiero enseñar a hacer.

LA TÉCNICA

Por qué la mariposa enseña todo el oficio

La mariposa es pieza emblema porque junta los tres tiempos del tejido en una figura chiquita: urdir, tejer y sumir. Urdir es armar el esqueleto, el arma, con el ixtle, esa fibra café de tampico que nos da estructura desde que se incorporó allá por el 1917. Y aquí va la regla de oro: el arma se monta con número impar de filamentos de ixtle. ¿Por qué impar? Porque así la crin, al pasar por encima de uno y por debajo del otro, vuelta tras vuelta, queda siempre trabada y afirmada; con número par la trama se le suelta y se le corre. El ixtle es el hueso y la crin es el color; el ixtle no se ve, pero sostiene todo. Tejer es entrelazar la crin teñida a mano, sin telar, solo con los dedos y la vista, pasándola por encima y por debajo de los filamentos impares hasta que el ala se llena pareja. Aquí mando yo a que mire el porqué de la miniatura: como la pieza es de pocos centímetros, cada hebra cuenta, y la regularidad no la da una máquina, la da el pulso. Y sumir es el remate, la costura de cierre con aguja que asegura las hebras para que la mariposa no se desarme nunca. Sin el sumido, lo más lindo se deshace. Las antenas se hacen embarrilando: se forra una hebrita de ixtle con crin y queda esa varillita fina. Así, en una mariposa, usted practica el oficio entero.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Crin de cola de caballo	El alma del color. Crin blanca teñida con anilinas en los colores que quiera para las alas; elija la más larga y gruesa, sin quebraduras.	Sus manos	La herramienta principal. Aquí no hay telar ni máquina: lo que teje son los dedos y la memoria de la mano.
Crin natural negra o café	Para el cuerpo y las antenas. El tono natural del pelo da un contraste lindo con las alas de color.	Un paño claro o bandeja	Para trabajar encima y no perder las hebras finas; la crin es liviana y se vuela con nada.
Ixtle	La fibra vegetal café que arma el esqueleto. Es el hueso de la pieza; va por dentro y casi no se ve.	Crin teñida de dos o tres tonos	Para combinar colores dentro del ala. La gracia de la mariposa de Rarí es el juego de colores vivos.
Aguja con ojo grande	Para el sumido, la costura de cierre que asegura las hebras. Que el ojo sea holgado para que pase la fibra sin pelear.	Un mojadorcito de agua	Para humedecer apenas los dedos y la crin si está muy seca y se le quiebra al tejer.
Tijera pequeña y bien afilada	Para cortar y emparejar la crin. Corte limpio, porque la crin maltratada se quiebra.	Buena luz y lupa si la vista cansa	El trabajo es de pocos milímetros; la luz pareja le cuida los ojos y le ayuda a que quede regular.



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de empezar, deje todo a mano, porque la crin es liviana y mañosa y no conviene andar parándose a buscar cosas. Tenga la crin de colores ya teñida y seca, peinada y separada por tonos en montoncitos, sin hebras quebradas ni cortas: para tejer se elige la más larga y gruesa. Tenga aparte la crin natural negra o café para el cuerpo y las antenas. Corte unos cuantos filamentos de ixtle del largo del ala que va a armar, y cuente que sean impares, siempre impares. Deje la aguja enhebrada con una hebra de ixtle lista para el sumido, y la tijera al lado. Trabaje sobre un paño claro para no perder las hebras finas, con buena luz que le caiga pareja. Si tiene la vista cansada, acerque la lupa. Y tenga el dedal de paciencia puesto: la mariposa no se apura, se teje pausado, mirando que cada vuelta quede igual a la anterior.

PASO A PASO

- O1 Arme las alas en ixtle, con número impar.** Tome unos filamentos de ixtle y móntelos como un abanico chiquito, abriéndolos en forma de ala: pueden ser un ala redondeada o un ala de puntita, según el modelo que quiera. Cuente que los filamentos sean impares, tres, cinco o siete, nunca pares, porque ese impar es el que después traba la crin. Este es el urdido: el esqueleto, el arma de la pieza. Si el arma queda firme y pareja, todo lo demás le sale solo.
- O2 Empiece a tejer la crin por la base del ala.** Tome una hebra larga de crin de color y empiece a entrelazarla por la base del ala, pasándola por encima de un filamento de ixtle y por debajo del siguiente, vuelta tras vuelta, apretando despacito hacia abajo para que no quede aire entre corrida y corrida. Vaya con calma: las primeras vueltas mandan, porque si parten parejas, el ala entera queda pareja.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Suba el color llenando el ala pareja.** Siga tejiendo corrida tras corrida hacia la punta del ala, siempre por encima de uno y por debajo del otro. Aquí está la destreza: mantenga la misma tensión en cada vuelta, ni floja ni apretada de más, para que la trama quede regular y no dispareja. Empuje cada corrida contra la anterior con la uña para que el tejido quede tupido y el ixtle no se asome. El ala se va llenando de color como si la fuera pintando con el pelo.
- 04 **Combine los colores si quiere alas vivas.** Cuando lleve un trecho de un color, puede cambiar a otro tono para hacer franjas o un degradé, que es la gracia de la mariposa de Rari. Para cambiar, deje la hebra anterior bien sumida por dentro y tome la nueva sin dejar hueco en el cruce. Combine colores vivos, un rojo con naranja, un azul con morado, lo que le pida el ojo. Cuide que el cambio quede limpio, sin nudos a la vista.
- 05 **Cierre cada ala y téjalas las cuatro.** Cuando el ala llegue a su punta y esté llena, deje la crin lista para rematar y forme la siguiente. Una mariposa lleva cuatro alas, dos grandes arriba y dos más chicas abajo, o el par que pida el modelo. Téjalas todas con el mismo cuidado y procurando que las parejas queden del mismo porte, porque una mariposa despareja se nota al tiro. Vaya comparándolas entre sí a medida que avanza.
- 06 **Arme el cuerpo con crin natural.** Para el cuerpo tome crin natural negra o café y forme un cuerpito alargado, ya sea enrollando y tejiendo la crin sobre una hebrita de ixtle o embarrilándola, que es forrar la fibra con la crin hasta dar un volumen parejo y firme. El cuerpo es la columna donde se van a afirmar las alas, así que hágalo bien apretado para que sostenga. Déjelo un poco más largo arriba, que de ahí salen las antenas.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Una las alas al cuerpo.** Junte las cuatro alas al cuerpo, dos a cada lado, ubicándolas como van en una mariposa de verdad: las grandes arriba, las chicas abajo. Afírmelas con la misma crin o con hebra de ixtle, dando puntadas firmes que tomen la base del ala y el cuerpo a la vez. Mire la pieza de frente y empareje: que quede simétrica, que un lado sea el espejo del otro. Esta es la parte donde la mariposa toma vida.
- 08 **Haga las antenas embarrilando.** De la parte de arriba del cuerpo saque dos hebritas finas de ixtle y fórrelas con crin natural, embarrilándolas, hasta que queden dos varillitas delgadas y firmes. Déles una leve curva hacia afuera, como las antenas verdaderas, y, si quiere, déjeles una bolita o un nudito en la punta. Las antenas son detalle fino: no las haga gruesas ni tiesas, que la gracia es que se vean livianas.
- 09 **Suma toda la pieza para que no se suelte.** Ahora viene el remate, lo más importante: con la aguja de ojo grande enhebrada en ixtle, vaya sumiendo, dando la costura de cierre que asegura todas las hebras de crin por dentro, en las alas, en el cuerpo y donde se unen. Pase la aguja por debajo de la trama, afirme y vuelva, escondiendo siempre el hilo. El sumido es lo que hace que la mariposa aguante el tiempo y el manoseo sin desarmarse. No lo apure: una pieza mal sumida se suelta.
- 10 **Empareje, limpie y deje que vuele.** Con la tijerita pequeña recorte las puntas que sobresalgan, empareje el borde de las alas y limpie cualquier hebrita suelta, sin trasquilar la pieza. Revísela a la luz: que esté pareja, simétrica, liviana y bien firme al tirón suave. Si pasa esa prueba, terminó. Tómela con cuidado por el cuerpo, no por las alas, y verá que de veras parece que se va a echar a volar.

LOS SECRETOS DE CLARISA

El impar es el que afirma

El secreto que sostiene la mariposa entera es el número impar de ixtle en el arma. Una piensa que da lo mismo, y no: con impar, la crín pasa por encima de uno y por debajo del otro y al cerrar la vuelta queda siempre trabada; con número par, la trama se le corre y el ala se afloja. Cuente sus filamentos antes de empezar, tres, cinco, siete. Si la mariposa le queda suelta por más que teja apretado, casi seguro armó el esqueleto con número par. Ese es el corazón del tejido de Rari.

La tensión pareja la da el pulso, no la fuerza

La mariposa bonita no es la más apretada, es la más pareja. El secreto está en llevar la misma tensión en todas las corridas: ni floja, que deja ver el ixtle, ni tan tirante que encoge el ala y la deforma. Apoye el dedo y empuje cada vuelta contra la anterior con la uña, siempre con la misma manito. Téjala pausado y mirando: si una corrida le salió distinta, devuélvase no más. La regularidad es la firma de la buena crinera, y se aprende mirando la pieza, no apurándola.

Color que dura: enjuague frío y sombra

Las alas vivas dependen de una buena tintura, y la tintura buena no termina en la olla, termina en el secado. Cuando tiña la crín con anilina, enjuáguela en agua fría y séquela siempre a la sombra, nunca al sol, porque el sol fuerte le come el color y la mariposa que parte brillante termina apagada. Y cuide el tiempo en la olla, que la crín recalentada se corta. Al tejer, no maltrate la hebra reseca: humedézcase apenas los dedos. Color que se cuida es color que vuela mucho tiempo.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

La mariposa se suelta o se desarma

Si al tomarla las alas se le aflojan o la pieza se deshace, son dos cosas: o armó el esqueleto con número par de ixtle, o le faltó sumido. El arreglo del esqueleto es de raíz: rearme el arma con número impar, tres, cinco o siete filamentos, y verá cómo la crin se traba sola. Y el sumido nunca lo apure: con la aguja, dé la costura de cierre por dentro de las alas, el cuerpo y las uniones, escondiendo el hilo. Una pieza bien sumida aguanta el tiempo; una mal rematada se suelta no más.

El ala quedó dispareja o se ve el ixtle

Si las corridas le salen disparejas o se asoma la fibra café entre el color, es por tensión irregular o por crin floja. No siga adelante tapando el error, porque a tan poquitos milímetros todo se nota. Devuélvase a la corrida que se desvió, apriete cada vuelta contra la anterior con la uña y llévelas todas con la misma manito y la misma fuerza. Si el ixtle se asoma, está tejiendo muy flojo: junte más la crin. Y procure que las alas pareja queden del mismo porte, comparándolas a cada rato.

La crin se quiebra o destiñe mientras teje

Si la hebra se le corta sola o le mancha los dedos, el problema viene de antes, del teñido o del manejo. Si destiñe, la tintura no quedó fijada: la próxima vez enjuague en frío y seque a la sombra. Si se quiebra, la crin está muy reseca o la hirvió de más al teñir; cuide el tiempo en la olla, que recalentada la crin se corta, y al tejer humedézcase apenas los dedos para que la hebra esté dócil. Elija siempre la crin más larga y gruesa, y descarte sin pena la quebradiza: no vale la pena teñir bonito para que se rompa tejiendo.

La mariposa bien sumida es mariposa que dura: pareja, liviana y firme, con el color afirmado y el ixtle escondido, lista para parecer que vuela.

De Clarisa para usted — Mijita, si le salió esta mariposa, le salió el oficio: aquí urdió, tejió y sumió, todo junto en una figura chiquita. No se apure con el sumido ni se salte el número impar, que ahí está el alma de la pieza. Cuide la crin, enjuague en frío, seque a la sombra, y téjala pareja mirándola con cariño. Esto me lo enseñó mi madre con las manos, y yo se lo paso a usted con las mías: téjalo, regálo, y páselo, para que la mariposa de Rari siga volando.



07

La brujita en su escoba

"Le voy a enseñar la pieza más pedida y más querida de Rari: la brujita en su escoba. Cómo se arma el cuerpecito, el sombrero y la escobita, y cómo se rematan sin que se deshagan. Es chica, pero pide todo el cariño de la mano."

Figura miniatura, entre unos 5 y 9 cm de alto con su escoba

MEDIDA

Varias horas de tejido fino, repartidas con calma; no es de un tirón

TIEMPO

Pieza — conviene saber ya urdir, tejer y sumir; junta todo el oficio en algo chiquito

DIFICULTAD

LA HISTORIA DE ESTA PIEZA

Me llamo Clarisa Fuentealba Norambuena y soy crinera, de Rari, aquí en la comuna de Colbún, cerquita de las termas de Panimávida, en la Región del Maule. Aprendí de chica, como aprendemos todas: a los seis años ya andaba con las hebras entre los dedos, mirando a mi madre y a mi abuela tejer ese pelo de caballo de colores hasta que en sus manos aparecía una mariposa, una flor, una brujita. Esto es oficio de mujeres y se pasa de madre a hija; tiene más de doscientos años en estos campos, y por eso a nuestra comunidad la nombraron Tesoro Humano Vivo —un reconocimiento de Chile, de los que da el Estado— y a Rari la declararon Ciudad Artesanal del Mundo. Nosotras tejemos crin sobre una base de ixtle, con los dedos no más, sin telar; son piezas diminutas, de pura paciencia. La brujita es la que más me piden. La gente la regala, la pone en la casa, la lleva de recuerdo del viaje a las termas; le tienen un cariño especial. Yo no le voy a prometer que trae suerte, porque eso es un decir popular de las brujitas en general y no algo que nuestras viejas dejaran dicho de la brujita de Rari; pero sí le digo que es de las figuras del mundo de fantasía que tejemos, y que hecha con cariño se nota. Siéntese, que le voy a mostrar cómo se hace, piécita por piécita.

LA TÉCNICA

Por qué la brujita junta todo el oficio

La brujita parece un juego, pero es de las piezas que más exige, porque no es una sola figura: son varias partes chiquititas que después hay que unir y que todas queden parejas. En el crin de Rari, cada parte se hace igual que el resto del oficio, en tres tiempos. Primero se urde: con el ixtle, esa fibra vegetal clarita, se arma el esqueleto, el 'arma' de la pieza, siempre con un número impar de filamentos, porque ese impar es el que deja que la crin pase por encima y por debajo, vuelta a vuelta, y quede afirmada. Si fueran pares, la trama no calzaría. Después se teje: la crin de color se entrelaza y se anuda a mano sobre esa arma, apretadita y pareja, que es donde se ve si una tiene pulso. Y al final se sume: el sumido es la costura de cierre, con la aguja, que asegura las hebras para que la figura no se desarme. Ese remate es sagrado; sin él, la brujita más linda se le suelta en la mano. La escoba es aparte y tiene su propia maña: se hace embarrilando, que es forrar una varillita con crin dando vueltas apretadas, y abriéndole las pajitas en el extremo. Todo esto, en algo que cabe en la palma, es lo que hace que la brujita sea tan querida y tan difícil a la vez.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Crin de caballo teñido	Pelo de la cola, lavado y teñido con anilinas en colores vivos. Elija las hebras más largas y parejas para el cuerpo y la pollera.	Sus manos y sus dedos	El instrumento principal del oficio. Aquí no hay telar: todo es destreza de los dedos, casi sin mirar.
Crin para el cierre y el sumido	Unas hebras del mismo color reservadas aparte, para rematar y esconder los hilos al final.	Un tarrito con agua o suavizante	Para humedecer la crin si se pone reseca; la fibra húmeda es más dócil y no se corta.
Ixtle	La fibra vegetal clara que hace el armazón o esqueleto de cada parte. Se urde con número impar de filamentos.	Un paño claro y limpio	Para trabajar encima; los colores chicos se ven mejor y no se le pierde una hebra.
Una varillita vegetal delgada	Para el cabo de la escoba. Se forra con crin (embarrilado); que sea recta y a la medida de la brujita.	Buena luz y	Es trabajo de miniatura: con luz pareja y vista descansada la trama le sale derecha.
Aguja de ojo grande	La herramienta de cierre: para el sumido, para unir las partes y para esconder las hebras.	Paciencia y pulso	El ingrediente que no se compra. La brujita no se hace con apuro; el apuro se le nota en cada punto.
Tijera pequeña y bien afilada	Para cortar y emparejar el crin sin deshilacharlo. Corte limpio, nunca a tirones.		



EL DETALLE DEL OFICIO

ANTES DE EMPEZAR • LO QUE HAY QUE TENER LISTO

Antes de empezar, deje todo a mano, porque una vez que está en el tejido no conviene levantarse. Tenga la crin ya teñida, lavada y peinada, separada por colores en montoncitos: el del cuerpo y la pollera, el del sombrero, el de la escoba, y unas hebras aparte para los remates. Elija las hebras más largas y parejas; las cortas o enredadas déjelas para otra cosa. Tenga el ixtle listo para urdir y cuente con qué hacer el número impar de filamentos en cada parte. Corte su varillita para la escoba a la medida. Ponga la aguja y la tijerita donde las alcance sin mirar, el tarrito de agua al lado para humedecer, y trabaje sobre el paño claro con buena luz de frente, nunca a contraluz. Si usa lupa, acomódela antes. Y elija una hora tranquila, sin apuro: la brujita pide mano firme y cabeza despejada, no se hace bien entre el almuerzo y los mandados.

PASO A PASO

- O1 Arme el cuerpo de la brujita.** Urda primero el esqueleto del cuerpo con el ixtle, en una formita angosta, siempre con número impar de filamentos para poder intercalar la crin. Sobre esa arma teja la crin del color que eligió para el vestido, pasando la hebra por encima y por debajo de cada filamento, apretada y pareja, dándole un cuerpecito alargado. Mantenga la misma tensión vuelta por vuelta; ahí se nota la mano de la crinera.
- O2 Teja la pollera o el vuelo del vestido.** Hacia abajo del cuerpo, abra un poco el tejido para darle el vuelo de la pollera, sumando filamentos de ixtle si necesita más ancho, siempre cuidando que el conteo le deje intercalar la crin. Vaya parejita, que la pollera chueca se ve de inmediato en una pieza tan chica. Este vuelo es el que le da el aire de brujita montada en su escoba.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 03 **Haga la cabecita.** Teja una bolita o forma redonda chiquita para la cabeza, con la crin bien apretada para que quede firme y no se hunda. Déjele hebras o un cabito para después unirla al cuerpo con la aguja. Si quiere, deje insinuada la carita; pero en Rari muchas veces la gracia está en lo simple, en la silueta, no en cargarla de detalles.
- 04 **Una la cabeza al cuerpo con la aguja.** Con la aguja y unas hebras de crin, cosa la cabecita al cuerpo por dentro, firme y derecho, escondiendo los hilos para que no se vean por fuera. Que quede bien centrada y mirando al frente. Esta unión tiene que quedar sólida: es de las partes que más se manosean cuando alguien toma la brujita en la mano.
- 05 **Teja y arme el sombrero.** Aparte, urda y teja el sombrerito, normalmente en punta o de ala, con su crin de color. Para el ala puede tejer una forma redonda y plana, y para la copa una formita cónica; únalas con la aguja. El sombrero es la firma de la brujita, así que tómelo con calma y déjelo parejo, sin ondas ni torceduras.
- 06 **Asiente el sombrero sobre la cabeza.** Acomode el sombrero en la cabecita y cósallo firme con la aguja, derecho, sin que baile ni se ladee. Esconda las puntadas. Pruebe a moverlo despacio con el dedo: si se mueve, todavía le falta puntada. Un sombrero bien firme es lo que diferencia una brujita prolija de una a medio terminar.

PASO A PASO • CONTINUACIÓN

- 07 **Embarrille la escoba.** Tome la varillita y fórrela con crin dando vueltas bien apretadas y parejas a lo largo del cabo: eso es embarrillar. Deje un extremo libre y ahí abra las pajitas de la escoba, hebras de crin sueltas que después recortará en abanico. La escoba es chica pero es lo primero que mira la gente, así que déjela linda, con el cabo liso y las pajitas parejas.
- 08 **Recorte y empareje la escobita.** Con la tijerita afilada, recorte las pajitas de la escoba en forma de abanico, todas a la misma medida, para que quede esa forma clásica de escoba de bruja. Empareje también cualquier hebra larga del cabo. Corte limpio y de una, nunca a tirones, que el crin tironeado se deshilacha y se ve feo.
- 09 **Ponga la escoba en la mano de la brujita.** Una la escoba al cuerpo de la brujita con la aguja y unas hebras, dejándola en buen ángulo, como si fuera montada o volando en ella. Cosa firme y esconda los hilos. Este es el momento en que la pieza por fin 'es' una brujita; acomódela hasta que tenga gracia, que se vea con movimiento y no tiesa.
- 10 **Sume, remate y revise toda la pieza.** Por último, haga el sumido en cada parte donde haya quedado una hebra suelta: con la aguja, asegure y remate las puntas del crin por dentro para que la figura no se desarme, escondiendo todos los hilos. Revise el cuerpo, la cabeza, el sombrero y la escoba dándoles un tironcito suave; lo que se mueva, vuélvalo a coser. Recorte los últimos pelitos parados y déjela parejita. Recién ahí está terminada su brujita.

LOS SECRETOS DE CLARISA

La escoba le da el alma

La gente mira primero la escoba. Por eso, aunque sea la parte más chica, embarríllela con calma: las vueltas bien apretadas y parejas, el cabo liso, y las pajitas abiertas en abanico, recortadas todas a la misma medida. Si la deja con las hebras desparejas o flojas, la brujita pierde la gracia entera. Y póngasela en buen ángulo, como volando. Una escoba bien hecha vale por toda la pieza; es el detalle que la vuelve entrañable.

Hebras largas y parejas desde el principio

El secreto de que la brujita quede fina está antes de tejer: en elegir la crin. Aparte siempre las hebras más largas y gruesas, peinadas y sin enredos, y descarte las cortas. Con hebra larga una teje varias vueltas sin tener que empalmar a cada rato, y mientras menos empalmes, menos puntas que esconder y más pareja la trama. La crin corta la obliga a estar rematando todo el tiempo y ahí se le ven los hilos. Buen material, media pieza ganada.

El sumido es lo que la hace durar

Una brujita preciosa que se deshace en la mano no sirve de nada, y eso pasa cuando se descuida el sumido. No deje ninguna hebra al aire confiando en que va a aguantar: tome la aguja y asegure cada punta por dentro, escondida, en cada parte de la figura. Dele al final un tironcito suave por todos lados; lo que ceda, cóvalo de nuevo. Ese remate paciente es lo que hace que la pieza viaje, se regale y dure años entera. Lo bonito se ve; lo bien rematado, dura.

LOS ERRORES QUE COMETEMOS TODOS

La brujita se suelta o se desarma

Si la figura empieza a abrirse, a soltar hebras o se le cae la escoba o el sombrero, casi siempre es porque el sumido quedó flojo o se saltó. El remate es lo que asegura las puntas del crin para que la pieza no se deshaga, así que no lo deje para después ni lo haga a la rápida. El arreglo: vuelva con la aguja a cada unión y a cada hebra suelta, asegúrela por dentro y esconda la punta. Revise tirando suave de cada parte. Más vale rematar de más que entregar una brujita que se desarma.

Se le cortó o quebró la crin

El crin es delicado y se corta cuando una lo tironea o lo trabaja muy seco; queda la hebra partida y la trama con un saltito feo. El arreglo parte por prevenir: humedezca la fibra, no la apriete a la fuerza y use las hebras largas y parejas que eligió desde el principio. Si ya se le cortó una en medio del tejido, no la deje colgando: remátela por dentro con la aguja, esconda la punta y siga con una hebra nueva. Trabaje con cariño, no con fuerza.

Quedó dispareja o el sombrero baila

Como se teje a mano y tan chiquito, si afloja el pulso la trama sale dispareja, la pollera chueca o el sombrero ladeado. Eso viene de tejer cansada, con poca luz o sin contar los filamentos. El arreglo: trabaje con buena luz, descanse la vista, mantenga la tensión pareja vuelta por vuelta y asiente el sombrero firme, cosiéndolo derecho antes de sumir. Si ya quedó torcido, descosa esa unión con cuidado y vuélvala a coser. La paciencia aquí es técnica, no virtud.

Una brujita es chiquita, pero junta todo el oficio: urdir, tejer, embarrilar y sumir. Hecha con paciencia y bien rematada, dura años y se regala con cariño.

De Clarisa para usted — Mijita, no se desanime si la primera le sale dispareja; a todas nos salió así. La brujita enseña el oficio entero en algo que cabe en la mano: pulso, paciencia y un buen remate. No la apure, elija buena hebra, sume cada punta y déjela con gracia montada en su escoba. Esto me lo pasó mi madre y yo se lo paso a usted: téjalo con cariño, y enséñeselo a otra. Así no se muere.

C I E R R E

Agradecimientos

Esta guía existe gracias a Clarisa Fuentealba Norambuena, que abrió su taller y su memoria para que este oficio no se perdiera. A ella, y a todas las maestras y maestros que guardan los oficios de Chile en sus manos y los entregan sin reservas, va nuestro reconocimiento. Lo que aquí se enseña es de ellos; nosotros solo lo cuidamos y lo escribimos.

CRÉDITOS

Una guía de Legado Chileno.

Dirección y edición: Luis Gustavo Zamudio.

Año 2026.

Este trabajo se enmarca en la Ley 21.822 de Personas Mayores y en la Convención UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003).

Contacto: hola@legadochileno.cl - legadochileno.cl

Prohibida su reproducción comercial sin autorización.



Crin de caballo teñido de colores vivos, tejido a mano sobre fibra de ixtle, en figuras del tamaño de un suspiro. Un saber de mujeres que pasa de madre a hija.

EL OFICIO COMPLETO, PASO A PASO, EN SU GUÍA EN
LEGADOCHILENO.CL

legadochileno.cl